

El Mercado del Puerto

Con este interesante artículo inicia ARQUITECTURA una serie de monografías sobre nuestros arquitectos y monumentos del pasado. A tal fin hemos obtenido la valiosa colaboración del Dr. J. M. Fernández Saldaña, erudito historiador, ventajosamente conocido en nuestro ambiente intelectual. Creemos inútil destacar la importancia de la sección histórica que inauguramos en el presente número.

HA dicho verdad el ilustrado publicista Dr. Viriato Díaz Pérez (integrante del más prestigioso instituto paraguayo de investigaciones históricas) cuando dijo que al estudiar hoy lo viejo de estos países, hechos muy próximos a nosotros resultan con sorpresa de quien los aborda hondamente, legendarios y lejanos.

Al emprender su estudio, recalca, nos encontramos que son a la vez contemporáneos y remotos. No es extraño, si las cosas son así, que en una y otra ocasión haya sido yo interrogado sobre los orígenes del viejo Mercado del Puerto y, alguna vez en forma hasta cierto punto desconcertante.

Recuerdo que la primera cuestión se planteó en el deseo de saber si se trataba de una obra hecha para Montevideo o si el Mercado se construyó aquí por no tener sitio donde primitivamente hubo de levantarse.

La segunda cuestión que fué la que me pareció más rara — pero que luego he sabido bastante generalizada — tendía a conocer lo que había de cierto respecto a tratarse de la armadura metálica de una estación de ferrocarril, destinada a Chile, y que habiendo zozobrado en nuestras costas el barco que conducía los hierros, algunos capitalistas montevideanos los adquirieron, como despojos del naufragio, para convertirlos en materiales de un Mercado.

Nada hay de cierto en estos diceres.

El antiguo Mercado del Puerto que todavía arquitectónicamente no desdice del todo con el progreso urbano y fué en su tiempo el más amplio y bello mercado de Sud-América, tiene origen en la iniciativa de varios hombres del progreso, hijos del país o extranjeros, como una de las tantas iniciativas de empuje que surgieron el año 1865, a raíz de los cambios políticos operados en la República.

El gobernador provisorio, general Flores estimuló también esta empresa útil, y muerto ya el gobernante, se recordó ese estímulo en el acto de inaugurarse el Mercado.

La sociedad constructora y explotadora de la obra constituyóse en Montevideo el 19 de Julio del citado año 65, con un capital de 309.000 pesos oro, distribuidos en 618 acciones de 500 pesos cada una.

Para ubicarlo fué adquirida una área de 4736 varas y un cuarto, equivalentes a 3494 metros 87 centímetros, situados casi sobre la costa, en el sitio conocido por Baño de los Padres calle

por medio con el gran edificio de la Aduana, donde existían todas las facilidades para construir un muelle propio apto para la carga de las provisiones a los buques.

El frente principal, que dá a la calle Pérez Castellanos donde se abren tres portones, mide 93 varas y cuarto o sean 80 metros 10 centímetros.

Los frentes a las calles laterales, norte, 25 de Agosto, y sur, Piedras, son iguales, cada uno con un portón y miden 50 varas exactas.

Fueron encargados los planos a Inglaterra, con intervención del ingeniero R. H. Mesures, a cuyo cargo estuvo la vigilancia de la fabricación de la estructura metálica que fundamenta el edificio y que se hizo en los talleres de la "Union Foundry", de K. y T. Parkin, de Liverpool.

Concluida la estructura, el técnico director trasladóse a Montevideo con algunos primeros oficiales para dirigir el armaje.

Las obras de albañilería corrieron al cuidado del constructor Eugenio Penot, acreditado ya en la época por varios trabajos de importancia.

Actualmente el exterior del Mercado del Puerto ha sufrido refacciones como el revoque nuevo de imitación, suprimiéndose con él porción de detalles decorativos.

El interior hállase desfigurado por una cantidad de construcciones adventicias, verdaderos ataques a la estética y a la higiene, de origen eminentemente comercial, y puestos con el único propósito de acrecentar el dividendo de los accionistas.

La armazón de hierro puede apreciarse en toda su elegancia esbelta, no obstante algunas variantes tan grandes como la sustitución por chapas de zinc acanalado de las celosías de vidrio que cubrían las cuatro caras del pabellón central.

Los portones de hierro — buen trabajo — se articulaban primitivamente en cuatro hojas, pero en la actualidad la doble injuria del tiempo y de los hombres, ha convertido las ruedas de la primera articulación en una masa informe.

Bajo la cúpula central existió hasta 1897 una fuente de hierro, depósito circular, con un chorro surgente en el centro, hecho con mira de refrescar tal vez un ambiente que los proyectistas ingleses — afectados de sugestión "colonial" — suponían, a buen seguro, más lúcido.

Una verja y unos cuantos bancos rodeaban el "bassin", que el modo criollo desnaturalizó, ensuciando el agua, sirviéndose de ella para baldeos y para lavado de manos....

ARQUITECTURA

El año 1896 se propuso a la sociedad por el señor Juan Mazzone la sustitución de la fuente por un gran puesto central, que tendría cuatro reparticiones.

El directorio, atento a que los gastos de remoción y retiro de la fuente insumirían cierta suma de dinero, la ofrecieron generosamente a la Dirección Municipal de Parques y Jardines, a condición de que ella corriera con los gastos.

La Dirección no pareció darse por aludida y los propietarios resolvieron entonces emprender las obras y el 25 de Agosto de 1897, se inauguró el gran puesto central, coronado por un reloj de cuatro esferas instalado por la casa de Paganini.

De aquel ofrecimiento ha nacido con seguridad la especie simpática de que la vieja fuente de hierro se le había regalado al Municipio para colocarla en algún jardín o plaza pública.

Especie simpática, no más.

La fuente se sacó a remate, junto con la verja, pero no valió ni el pregón prestigioso de Don José Gomensoro, y no hubo postor.

Después la compró particularmente por 120 pesos un señor Errandonea.

A los tres años de fundada la sociedad del Mercado del Puerto, el 10 de Octubre de 1868, el edificio era inaugurado oficialmente con la

asistencia del presidente de la República General Lorenzo Batlle, Ministros, Legisladores, Presidente de la Junta, Directorio presidido por Pedro Saenz de Zumarán, etc.

Alrededor de la fuente estaba dispuesto un "lunch", al que se le hicieron honores con el infalible acompañamiento de brindis.

Al día siguiente el Mercado se libró al público.

Era con el del Centro, el del Este y del Oeste el cuarto mercado de Montevideo, y un grande y moderno excelente mercado.

Los otros tres eran de lo peorcito que es dado pensar.

El del Centro, en el edificio de la vieja ciudadela española estaba declarado incompatible con su destino desde 1857.

El del Este era donde se alza hoy el de la Abundancia y el del Oeste — Mercado Chico — estaba en la callejuela angulada que todavía conserva ese nombre y corta de las calles Sarandí a Pérez Castellanos.

Sobre el carácter de gran mercado, monumento de la ciudad, que el Mercado del Puerto mereció muchos años puede juzgarse por el detalle de que aparezca reproducido en los billetes del Banco Nacional de 1887, en el ángulo inferior izquierdo del billete de 200 \$.

J. M. Fernández Saldaña



MERCADO DEL PUERTO

MONTEVIDEO